



LOS CURSILLOS DE CRISTIANDAD, CAMINO DE EVANGELIZACIÓN

Conferencia pronunciada por el Sr. Obispo en el Salón de Actos de Obispado de Córdoba.

I. Introducción

Excelentísimo Sr. Obispo, Presidente y Consiliario Diocesanos, hermanas y hermanos. En primer lugar quiero agradecer cordialmente la amable invitación que Monseñor Juan José Asenjo me hizo para participar en la conmemoración del 50 aniversario del Movimiento de Cursillos de Cristiandad en Córdoba.

La participación en este Jubileo es para mí un momento de encuentro, de memoria y de proyección apostólica de futuro. Mientras preparaba esta conferencia no pude menos que recordar mi experiencia dentro del Movimiento de Cursillos de Cristiandad desde que asistí a mi cursillo en diciembre de 1973, cuando contaba 17 años. Es un largo bagaje de pertenencia primero como seglar y después como consiliario. Los quehaceres episcopales, sobre todo desde junio de 2004 en que sirvo a la Iglesia como obispo de Terrassa, no me permiten mantener las tareas de consiliaría que desempeñé muchos años, pero sí el espíritu cursillista.

Permitidme en primer lugar recordar cuan importante es conocer y valorar los orígenes, la propia historia, las raíces. Conocer la historia de la familia que se trasmite de generación en generación. El álbum familiar que se pasa de padres a hijos. Es este un aspecto que se cuida sobremanera en determinadas instituciones eclesiales pero que se descuida un tanto en el MCC. Este conocimiento nos ayudará a amar más el MCC, a vivir con intensidad nuestro presente y a afrontar el futuro con la esperanza puesta en el Señor.

En esta conferencia dedicaremos un apartado titulado “Un don de Dios a su Iglesia” a recordar nuestras raíces, nuestro nacimiento, el momento fundacional, al que asistió y en el que participó don Juan Capó, que posteriormente implantó en Córdoba el MCC con unos frutos espléndidos. Me parece importante hacerlo en la celebración de vuestro 50 aniversario. Otro apartado será dedicado al presente y al futuro y lo titularemos “Reavivar el carisma”. Por último, extraeremos algunas conclusiones.

II. Un don de Dios a su Iglesia¹

1. Aproximación histórica

Los Cursillos de Cristiandad se fueron gestando en el seno del Consejo Diocesano de los Jóvenes de Acción Católica de la diócesis de Mallorca. Durante varios años las actividades estuvieron centradas en la preparación de la Peregrinación a Santiago de agosto de 1948². En ese tiempo se va perfilando el ideal y el estilo peregrinante que impregna en primer lugar a los dirigentes mediante los “Cursillos de Adelantados de Peregrinos”. Estos Cursillos son impartidos por propagandistas del Consejo Superior, y se celebran 6 en la diócesis de Mallorca entre los años 1941 y 1946. Producen una seria

¹ Cf. JOSÉ ÁNGEL SAIZ MENESES, *Génesis y Teología del Cursillo de Cristiandad*, pp. 25-61

² Cf. JUAN HERVÁS, *Cursillos de Cristiandad, Instrumento de Renovación Cristiana* (CCIRC), p.39



movilización de los dirigentes de Mallorca, facilitan la incorporación de nuevos miembros a la Acción Católica y sobre todo siembran en el interior de aquellos jóvenes una profunda inquietud apostólica³.

Esta inquietud desemboca en una adaptación de dichos Cursillos a nivel diocesano y nacen así los “Cursillos de Jefes de Peregrinos”, que son muy similares pero organizados y dirigidos por los miembros del Consejo Diocesano mallorquín. No suceden cronológicamente a los primeros, sino que se van dando simultáneamente. En los Cursillos de Jefes de Peregrinos se constató que el contenido esencial del cristianismo era captado por personas que vivían al margen de la religión, y que dichas personas tenían en unos pocos días una experiencia de Cristo que les impactaba. Dios en su providencia ponía ante los dirigentes de la Juventud de Acción Católica de Mallorca un instrumento de apostolado⁴. En estos Cursillos el fruto principal consiste en la captación del mensaje por parte de los alejados y en el entusiasmo y alegría consecuentes.

Monseñor Hervàs lo describe afirmando que había quedado un filón al descubierto y era preciso aplicar la inteligencia y el corazón para extraer todo el fruto posible. Dios había mostrado un camino, un gran campo a las inquietudes apostólicas que allí se vivían⁵. La escuela de Dirigentes del Consejo Diocesano se aplica al estudio del fenómeno en profundidad y extensión. Se trata de experimentar, de revisar, de confrontar; en definitiva, de ir perfeccionando el método. Como conclusión podemos afirmar con él que de “los Cursillos de Jefes de Peregrinos, fundados sobre los de Adelantados, iba surgiendo una nueva modalidad que, meditada largo tiempo, estudiada con detención y experimentada una y otra vez, dará la pauta a los Cursillos de Cristiandad, de los que el primero comenzó en la tarde del 7 de enero de 1949, en el Monasterio de san Honorato del Monte Luliano, de Randa, en la isla de Mallorca”⁶.

Los iniciadores repiten una y otra vez⁷ que no fueron un producto de la casualidad. Insisten en la preparación, en el trabajo, en la insatisfacción y el inconformismo de unos sacerdotes y unos jóvenes que buscan “algo más” alentados por su Pastor diocesano. Puestos a señalar un origen, una causa, se pueden destacar tres elementos: el desarrollo de la inquietud apostólica que despertaron en Mallorca los Cursillos de Adelantados de Peregrinos, el partir de un núcleo central de la doctrina católica, y por último, el estudio de la realidad de las personas y los ambientes. Todo ello con trabajo, experimentación y sobre todo, con la Gracia de Dios⁸.

2. La peregrinación a Santiago

Actividades de preparación

En primer lugar, hemos de situar correctamente la peregrinación a Santiago de Compostela de agosto de 1948, y para ello nos hemos de remontar al Segundo Congreso Nacional de la Juventud de Acción Católica Española, que tuvo lugar en 1932. En el acto de clausura se hace público el compromiso de organizar el tercer Congreso, esta vez en Santiago de Compostela en el año 1937. Cuando el Consejo Nacional planifica el citado Congreso, se

³ Cf. CCIRC, pp. 39-40; CPSNE, p.12

⁴ Cf. CPSNE, p. 12

⁵ Cf. CCIRC, p.40.

⁶ CCIRC , p.41.

⁷ Cf. *Ibid.*, p. 47; Cf. CPSNE, p.15.

⁸ Cf. CPSNE, p.15; 31.



les ocurre la idea de organizar a la vez una gran peregrinación de jóvenes españoles y latinoamericanos a Santiago. El Alzamiento nacional del 18 de julio de 1936 y la posterior guerra civil hicieron inviable la iniciativa. En 1941 recuperan la idea de peregrinar a Santiago. La consigna: “¡100.000 jóvenes a Santiago!”. Para prepararse adecuadamente: Cursos de Adelantados de Peregrinos en todas las diócesis, y Cursos de Jefes de Peregrinos en todas las parroquias⁹. La peregrinación se celebró en agosto de 1948, y asistieron más de 70.000 peregrinos, por lo que se convirtió en el acontecimiento religioso más relevante de los celebrados en España aquel año.

Durante los años precedentes se fue preparando concienzudamente la participación mallorquina en la peregrinación. Al respecto destacaremos dos aspectos importantes. Primero, el hecho de que todos los acontecimientos eclesiales de aquellos años se enmarcan en una perspectiva de peregrinación. Segundo, la importancia en orden a la formación que tienen unos artículos escritos en “Proa” por D. Sebastián Gayà, junto con la Carta Pastoral dirigida a los jóvenes por el obispo diocesano Mons. Hervàs.

Haciendo un breve repaso de los cursos previos a la peregrinación, encontramos en el programa del curso 1946-47, tres pilares formativos: Ejercicios Espirituales, Cursos intensivos de formación, y la Escuela de Dirigentes, a la que podrá asistir quien lo desee¹⁰. El editorial de “Proa” expresa el anhelo de que todos los católicos se sientan peregrinos y conozcan el sentido espiritual de la peregrinación. Se apunta, por otra parte, a obras concretas... “como la organización y realización de peregrinaciones locales y comarcales que, antes de culminar con la Diocesana de Lluch, nos sirvan para ejercitar y dar a conocer nuestro espíritu y nuestro estilo de peregrinos”¹¹.

Los días 24 y 25 de abril de 1948 se celebra El Congreso de Lluch¹², que será como un prelude de Santiago. Participan en él 3000 jóvenes mallorquines. La mañana del 25 tiene lugar un solemne Pontifical que preside el Sr. Obispo. Después, se consagra la juventud de Mallorca al Sagrado Corazón de María. Luego vendrá la entrega de bordones de peregrino. Las peregrinaciones locales y su culminación en el Congreso de Lluch tienen mucha importancia como preparación de la peregrinación a Santiago. El fruto de la peregrinación, el número de participantes, el clima reinante, se deben en buena parte a estos preliminares.

También hay que recordar que cada año se celebraba una asamblea diocesana. La IX Asamblea Diocesana tiene lugar el 31 de enero y 1 de febrero de 1948. La tarde del 31 se hace presente Mons. Hervàs para bendecir la imagen de la Virgen de Lluch que irá a Santiago con los peregrinos. El sentido de la peregrinación es hacer de la juventud mallorquina una juventud que viva en gracia. Para la Clausura van al Sagrario y rezan la “Hora Apostólica”, una larga oración que junto con otras, ha sido editada por el Consejo Diocesano en un librito titulado *Guía del Peregrino*.

Preparación doctrinal

⁹ Cf. *Ibid.*, p. 550.

¹⁰ Cf. “Proa”, n. 94, septiembre de 1946, p.1.

¹¹ “Proa”, n. 94, septiembre de 1946, p. 1.

¹² Cf. “Proa”, n. 114, mayo de 1948, pp. 1-8.



Es de justicia destacar otros dos elementos por lo que aportaron de contenido doctrinal a la preparación de la peregrinación. En primer lugar, una serie de artículos aparecidos en “Proa” bajo el título *Etapas de un peregrinar*, firmados por don Sebastián Gayà, y en segundo lugar, la

Carta Pastoral que Monseñor Hervàs dirige a los jóvenes mallorquines de Acción Católica con motivo de la peregrinación.

El conjunto de artículos que lleva por título *Etapas de un peregrinar* se publica mensualmente de diciembre del 45 a junio del 46. Tras la interrupción del verano, hay otras tres entregas seguidas de octubre a diciembre del 46. La VII Asamblea Diocesana había tenido escaso color compostelano. Estamos en noviembre de 1945. La VIII Asamblea Diocesana, celebrada en mayo de 1947, tiene un estilo muy distinto y un carácter más explícito de peregrinación. Entre una y otra se sitúan estas *Etapas de un peregrinar* que sin duda aportaron contenido para una formación de fondo. Como preámbulo de la primera, viene una nota explicativa: “Cumpliendo el plan de actividades señalado en el lema ‘Estudio’, aprobado en la Asamblea para el presente curso, empezamos en este número una serie de artículos bajo el título “etapas de un peregrinar”, en torno al tema “la gracia y la caridad” enfocado bajo el prisma de Santiago. Los artículos irán divididos en epígrafes o partes, para que puedan servir de norma y pauta, si pareciere bien, para las reuniones de estudio del mes. Se ha encargado de su redacción el Rdo. D. Sebastián Gayà, Pbro.”¹³.

La Carta Pastoral de Mons. Hervàs aparece en “Proa”¹⁴, en el número correspondiente a abril de 1948, el mismo mes en que tiene lugar el Congreso de Lluch. También tiene una nota en que se explica que se leerá en los círculos de estudio de los jóvenes de Acción Católica, y también de todas las demás Asociaciones juveniles. La Carta Pastoral¹⁵ de Monseñor Hervàs está dirigida a los jóvenes de Mallorca y se puede sintetizar diciendo que se trata de una exhortación a peregrinar a Santiago santos, viviendo la vida de la gracia, sintiendo con la Iglesia para devolver el sentido de peregrinación a la vida.

Peregrinación a Santiago y retorno a Mallorca

En la revista “Proa”¹⁶ encontramos narradas las andanzas de los 700 peregrinos mallorquines, desde la tarde del 25 de agosto hasta la mañana del 3 de septiembre. Cuando vuelven a Mallorca la mañana del día 3 el recibimiento es multitudinario. Se entona un Te Deum de acción de gracias, y presididos por la Virgen de Lluch se abren paso hasta la Plaza de Cort. Reciben la bienvenida del alcalde, y don Sebastián Gayà, consiliario diocesano, dirige unas palabras desde los balcones del ayuntamiento en medio de la euforia general. Será un resumen profundo y certero, sintetizando el sentido de la peregrinación y la proyección de futuro: “Fuimos a Santiago 700 peregrinos. Volvemos 700 apóstoles para iniciar la marcha de la conquista sobre la juventud”¹⁷.

Es muy significativa la portada de la revista “Proa”. Contiene dos editoriales. Uno titulado *Cara al ayer* firmado por el Presidente diocesano, que da las gracias a cuantos colaboraron a la realización de la peregrinación. El otro, titulado *Cara al mañana*, firmado

¹³ “Jóvenes ACCIÓN CATÓLICA”, n. 85, diciembre de 1945, p. 45.

¹⁴ Cf. “Proa”, n. 113, abril de 1948, pp. 2-3.

¹⁵ Cf. “Proa”, n. 113, abril de 1948. Díptico sin paginar que acompaña a la revista.

¹⁶ “Proa”, nn. 118-119, septiembre-octubre 1948

¹⁷ Ibid., p. 10.



por el Consiliario diocesano, que plantea la proyección de futuro que debe darse a la experiencia de la peregrinación. Estas son las tres ideas más reveladoras¹⁸:

1. No podemos vivir de recuerdos. Hay que proyectar hacia el mañana la gracia que hemos recibido y vivido.
2. Santiago no era una meta final sino un punto de partida. No íbamos a buscar relevo y descanso, sino a pedir fuerzas y posibilidades de conquista para merecer ser vanguardistas y adelantados.
3. Hay que dar cauce a tanta vida, canalizar tanto potencial. No se puede dejar estancada tanta actividad. En la empresa apostólica hemos de aplicar generosamente la inteligencia, el corazón, la voluntad, los brazos y las rodillas.

Hay una clara intención de continuidad. El final del escrito es una concreción práctica para el curso que comenzaba: “¿Qué hemos hecho desde entonces? El Consejo tiene elaborado el plan del curso. Para noviembre prepara la Asamblea. Dentro de unos días, se abrirá la Escuela de Dirigentes. Se estudian las tandas de Ejercicios y los Cursillos a organizar. Colaboramos en el Año Mariano (...) Es la hora de la acción. La sementera está inmejorablemente abonada. Durante años, nuestra consigna fue: A Santiago. Hagamos, ahora, santo y seña de nuestra vida, ésta otra: Desde Santiago, santos y apóstoles, por la gloria de Santa María «Asumpta»¹⁹.

El plan de curso que el Consejo ha elaborado contiene Ejercicios y Cursillos, y lo más inmediato, en noviembre, la Asamblea Diocesana. Dicha Asamblea Diocesana, la décima,²⁰ se puede resumir según el cronista en una frase poética: *un canto a la esperanza*. La primera ponencia versa sobre “La proyección apostólica de la peregrinación a Santiago. La segunda ponencia trata sobre El joven de Acción Católica frente al Año Mariano”. Finalmente, el Sr. Obispo clausura la Asamblea con un significativo discurso en el que comienza recordando los días de la peregrinación y felicitando a los que han comenzado su peregrinación espiritual. Después pregunta a los jóvenes qué han traído de Santiago, y se responde él mismo: “¡El fuego de Santiago! Había que ir a Santiago para avivar más ese fuego que ya ardía en vuestros corazones; el fuego que Jesucristo vino a traer a la Tierra, y que vosotros habéis de repartir y comunicar a los jóvenes²¹. Después les da cuatro consignas prácticas, de las que la primera es precisamente no dormirse en los laureles de Santiago. Hay que llegar a la meta: a la conquista de la juventud de Mallorca²².

El número 122 de la revista “Proa” que corresponde a enero de 1949, en la esquina inferior derecha de la página segunda trae una breve nota titulada *Cursillo de San Honorato*, que dice así: “En el mismo momento en que sale a luz este número de “Proa”, 21 jóvenes de varios pueblos de Mallorca, habrán terminado un Cursillo de formación y apostolado. Tenemos noticias de allá, breves, pero buenas y santas. El Rector,

¹⁸ Cf. Ibid. p. 1

¹⁹ Ibid. p. 1.

²⁰ Cf. “Proa”, n. 121, diciembre de 1948, p. 2-7.

²¹ Ibid., p. 4.

²² Ibid.



Consiliarios y Dirigentes del Cursillo han puesto su valía, el Consejo las rodillas y Dios la gracia. En el próximo número daremos una crónica completa”²³.

3. El nacimiento del Cursillo

Preparación

Este Cursillo formaba parte del plan de curso que el Consejo había elaborado. Lo primero ha sido la X Asamblea Diocesana, que se ha celebrado en noviembre. Después se procedería a la realización de los Cursillos programados. Intentaremos reconstruir los hechos.

De esta manera lo narra Juan Capó: “En la junta semanal del Consejo diocesano, a la que aludí antes, y donde se decidió el Cursillo de enero (...) don Sebastián, que la presidía, me señaló para que me responsabilizara de la parte espiritual y de cinco lecciones. Debido a mis ocupaciones en el Seminario, del que era director espiritual, reclamé ayuda. Nombraron a don Guillermo Payeras, coadjutor entonces en la parroquia de la barriada de Hostalets y que dirigía un centro de juventud realmente interesante. Aportaría material y ayuda al mismo tiempo”²⁴.

Don Sebastián Gayá llama a Guillermo Payeras²⁵ el día 12 de diciembre encargándole que asistiera como director espiritual al Cursillo, para lo cual tenía que preparar cinco lecciones sobre gracia y una meditación para cada día. El retiro inicial sería dirigido por J. Capó, por lo tanto convenía contactar con él así como con el equipo seglar que impartía otras lecciones, sobre todo Bonnín que sería el rector. Esta era la previsión y así se llevó a cabo según lo narra la revista “Proa”, en la que encontramos la crónica y otros datos sobre el Cursillo²⁶.

Juan Capó y Guillermo Payeras preparan las cinco lecciones sobre la gracia. Entre los dos confeccionan el guión de los Rollos²⁷. En cuanto a los Rollos seculares, no había esquemas elaborados. Se daba el título y la idea, pero después se permitía mucha creatividad y sobre todo interesaba ofrecer una vivencia personal sobre cada tema²⁸.

Reproducimos parte de la crónica que un asistente realizó y publicó al mes siguiente en “Proa”: “Los actos empezaron el día 7 por la tarde, con retiro dirigido por el Rdo. D. Juan Capó. Continuaron los días 8, 9 y 10, durante los cuales se explicaron las lecciones del Cursillo. El Rdo. D. Guillermo Payeras, intercaló, con singular acierto, algunas explicaciones de la doctrina de la gracia (...) Nos honraron con sus visitas, el Señor Ecónomo de Randa, nuestro Consiliario Diocesano —que dio una de las lecciones— y Juan Mir (...) Terminaron los actos el lunes por la noche, con abundancia de discursos.

²³ “Proa”, n. 122, enero de 1949, p.2.

²⁴ J. CAPÓ, *Pequeñas historias de la historia de Cursillos de Cristiandad*, Madrid 1970, p. 19

²⁵ Cf. C. M. SANMARTÍN, *Monseñor Hervás, “el obispo de los Cursillos”*, Estella (Navarra) 1989, p.29.

²⁶ Cf. “Proa”, n. 123, febrero de 1949, p. 4.

²⁷ Cf. J. CAPÓ, o.c., pp. 21-22; C. M. SANMARTÍN, o.c., p. 29.

²⁸ Cf. J. CAPÓ, o.c., p. 12.



Todos teníamos algo que decir. Como acto final, Eduardo dio lectura a una carta del Sr. Obispo a los cursillistas, que colmó la medida de nuestros sentimientos”²⁹.

Este es el primer Cursillo de Cristiandad propiamente dicho, y de él arranca la numeración. Incluso se colocó una lápida conmemorativa con la fecha en el Monasterio de san Honorato, donde tuvo lugar. No obstante, no hay una unanimidad al respecto. El P. Cesáreo Gil recoge las opiniones del P. Gabriel Seguí, que ve en el Cursillo de Adelantados de Peregrinos de abril de 1945 el primer Cursillo completo y de otros estudiosos que considerarían como Cursillo completo el celebrado en septiembre de 1946 en San Salvador³⁰. F. Forteza por su parte sostiene que el primer Cursillo se celebró del 20 al 23 de agosto de 1944 en Cala Figuera de Santanyí.³¹

Novedad respecto a anteriores cursillos

El común de autores, y el común de testigos de aquel acontecimiento se inclina a considerar este Cursillo celebrado del 7 al 10 de enero de 1949 como el primero, y como el que aporta la novedad definitiva.

Para comprobar el impacto que producían los diferentes cursillos que se fueron impartiendo a lo largo de aquellos años, es útil examinar y comparar los números de la revista “Proa” anteriores y posteriores a enero de 1949. De los Cursillos anteriores nos han llegado crónicas recogidas en la revista, ciertamente, pero ocupando un espacio discreto. En cambio los números que siguen a este Cursillo le prestan mucha más atención, y están dedicados en gran parte a los Cursillos.

La portada del número correspondiente a abril de 1949 trae este titular: *Revolución en el apostolado. El porvenir es nuestro*. Habla del entusiasmo que hay en los consiliarios, en los jóvenes, y de la imposibilidad de dar abasto con tantas solicitudes de inscripción. El texto del editorial afirma con osadía que los Cursillos que se dan en Mallorca son distintos de los que se imparten en otras diócesis de España. Destaca siete características³²: la frecuencia con que se imparten, su perfecta organización, el hecho de que son Cursillos de formación y también de conquista, que ponen el apostolado al alcance de todos, que introducen la especialización en el apostolado de conquista, la gran eficacia que se alcanza, así como la preparación sobrenatural que se hace con oraciones y sacrificios.

Los comentarios del número correspondiente al mes de mayo siguen en línea ascendente. Dentro del editorial, firmado por J. Capó, este párrafo significativo: “Es impresionante la semejanza entre lo que ocurre en un Cursillo y algunos fenómenos claramente observados en los primeros tiempos de la Iglesia. No es exageración. Solamente apuntamos a un paralelismo indiscutible. Y es la gracia la única explicación posible de los maravillosos resultados que en nuestros Cursillos se logran. La gracia que transforma, que cambia, que vence”³³.

²⁹ “Proa”, n. 123, febrero de 1949, p.5.

³⁰ Cf. C. Gil, o.c., p. 551.

³¹ Cf. F. FORTEZA, *Historia y Memoria de Cursillos*, Barcelona 1991, pp. 24.

³² Cf. “Proa”, n. 125, abril de 1949, p. 1.

³³ “Proa”, n. 126, mayo de 1949, p.1.



La revista “Proa” viene a ser como el eco de lo que sucede en la juventud mallorquina de Acción Católica, en cuyo seno nacen los Cursillos, y es evidente que se ha producido con este Cursillo de enero del 49 el comienzo de un fenómeno impactante en amplitud y en profundidad. Juan

Capó señala a “grosso modo” tres vías de acceso a la novedad de este Cursillo³⁴:

- El cambio en el clima y en la orientación pastoral que se produce en la diócesis después de la toma de posesión de Monseñor Hervàs. En los jóvenes este cambio y orientación queda subrayada por el nuevo Consiliario don Sebastián Gayá.
- La convergencia en un mismo equipo dirigente de personas con perfiles distintos y complementarios que trabajan en comunión. Destaca los nombres de Eduardo Bonnín, G. Estarellas, J. Mir, B. Riutort, A. Rullán.
- El entusiasmo apostólico que se vivió en la preparación a la peregrinación a Santiago, en su realización y en su continuidad.

La novedad radical según él es “la que, manteniendo intacta la letra de los elementos anteriores, cambió decisivamente su sentido. Los Cursillos adquieren un acento y una dinámica nueva a la luz de los “Rollo místico”, que centran la proclamación evangélica en la doctrina de la gracia, dentro de un contexto vivencial que ayuda a experimentar en la propia vida la fuerza transformadora de esta realidad singular”³⁵. Los “Rollo místico” fueron de contenido nuevo según J. Capó, elaborados por él mismo y G. Payeras. En los “Rollo seculares” no había precisamente unos esquemas rígidos. Bonnín es quien tenía más preparadas y sistematizadas sus intervenciones y quien recopilaba materiales. Pero cuando se preparó aquel primer Cursillo se señalaron a los “rollistas” los títulos y las ideas a desarrollar, y que cada uno lo hiciera con su estilo y sobre todo desde su vivencia.

De ahí que a la hora de pronunciarnos sobre la novedad de este Cursillo, creo que no fue un Cursillo nuevo en cuanto al método, ni en cuanto a la estructura, ni en cuanto al contenido en su conjunto —aunque el contenido de los “Rollo místico” fuese nuevo—. La principal novedad está en su finalidad. Ya no se trata de preparar la peregrinación a Santiago, se trata de continuar con el espíritu apostólico vivido en la peregrinación y lanzarse a la conquista de la juventud de Mallorca. Se trata de formar y sobre todo de conquistar a todos los jóvenes para Cristo.

La “novedad” de los Cursillos.

“El Movimiento de Cursillos de Cristiandad es el resultado de una mentalidad nueva, es decir: de “un conjunto de ideas, de actitudes vitales y de opciones pastorales” que surgieron en Mallorca en la década del 40”³⁶. Este conjunto de ideas, actitudes y opciones va cristalizando en un ambiente concreto, el de una Iglesia local fecunda que a través de sus miembros jóvenes prepara con entusiasmo y profundidad una peregrinación durante casi una década, y dará lugar a un método, que a su vez posibilitará un movimiento.

³⁴ Cf. J. CAPÓ, o.c., pp. 15-16.

³⁵ Ibid., p. 18.

³⁶ C. GIL, o.c., p. 552.



Con respecto al ambiente religioso de la España de los años 40 se puede afirmar que los Cursos de Cristiandad suponen una novedad profunda y transformadora, que se concreta en las líneas fundamentales de su nervio ideológico³⁷:

- A. “Un concepto triunfal del cristianismo (...)
- B. Una visión dinámica del catolicismo militante, entendiendo el apostolado no como una superabundancia, sino como una exigencia de vida (...)
- C. Un principio de insatisfacción sincero, recto e ilusionado, único punto de partida posible para toda acción eficaz inagotable de múltiples y siempre mejores realizaciones.
- D. Un convencimiento profundo de la insuficiencia e inadaptación de ciertos métodos (...) impulsaba con creciente interés a la vitalización de todo lo aprovechable y a la búsqueda de nuevos y fecundos horizontes.
- E. Un conocimiento profundo y exacto de los hombres de hoy, de sus problemas y de su angustia; pero un conocimiento experimental, vivo (...) aprendido en la vida misma, nacido de la convivencia íntima con la masa que el fermento evangélico debe vivificar.
- F. Una firme convicción de que era totalmente posible que cuantos vivían al margen de lo religioso sintieran la fuerte sacudida de la gracia y que, por más alejados que estuvieran de Cristo, eran capaces de entregarse totalmente a El, siempre que se les presentaran las cosas de Cristo y de su Iglesia tales como son en sí (...)
- G. La firme esperanza de que, al llevarse a cabo esta experiencia, sucedería lo mismo que en tiempo de Cristo: las samaritanas y los zaqueos se convertirían en los más dinámicos apóstoles del Señor.
- H. Un esfuerzo tenso por encontrar una técnica de realización concreta que (...) tuviera en cuenta los problemas personales y las exigencias concretas de cada individuo para solucionarlas de raíz, con una solución que partiera de Cristo y de su gracia aceptados como fuerza y peso que influenciaran toda su vida.
- I. La convicción de que la solución era simple, y por simple, universal”.

III. Reavivar el carisma

Los Cursos de Cristiandad aportan en los años 40 una novedad profunda y transformadora. Aquellos jóvenes mallorquines volvieron enardecidos de la Peregrinación a Santiago de Compostela y se aplicaron a la conquista de la juventud para Cristo. Actualmente nos encontramos en un momento crucial de la historia de la Iglesia: hemos empezado un nuevo siglo y un nuevo milenio. En el Jubileo del año 2000 hicimos memoria del pasado y proyección de futuro en la Iglesia universal. Del mismo modo, en el MCC, después de la memoria del pasado, debemos hacer una proyección de futuro.

¿Tiene sentido hoy el Movimiento de Cursos de Cristiandad? ¿Tiene futuro?

³⁷ CPSNE, p. 16ss.



50 años después constatamos algunas características diferentes a nivel ambiental y también en el plano de las personas concretas. Sobre todo un descenso de la fe en Dios, de la fe en la vida eterna y de la conciencia de necesidad de salvación. Aún así, el mandato misionero del Señor sigue resonando en su Iglesia, aún así, me atrevo a decir que san Pablo, patrono de los Cursillos nos exhorta, como exhortaba a Timoteo, a reavivar el carisma. Timoteo fue el primer obispo de Éfeso. Estrecho colaborador de san Pablo. La segunda Carta de san Pablo a Timoteo es como su testamento espiritual. Hace a Timoteo sus últimas recomendaciones y le anima a permanecer firme en la doctrina. Le recomienda reavivar el carisma de Dios que está en él por la imposición de sus manos³⁸. San Pablo se refiere al carisma episcopal que Timoteo ha recibido de él. Pero podemos tomar la expresión de san Pablo y aplicar sus palabras en un sentido amplio a todo carisma, a todo don de Dios. En el caso que nos ocupa al carisma, al don que ha supuesto para la Iglesia y para el mundo el MCC. Reavivar quiere decir volver a avivar, avivar intensamente. Y avivar significa dar viveza, animar, encender, dar luz, dar vida y vigor.

1. Una nueva situación en las personas y en los ambientes

Los iniciadores del MCC como hemos visto, se aplicaron al estudio de los ambientes y de las personas concretas. En el momento actual, que cambia vertiginosamente, nos hemos de aplicar también a ese estudio para poder discernir y encontrar caminos de evangelización.

Algunas características de los ambientes actuales

1. Secularización progresiva de la sociedad. La secularización es el proceso y la situación sociocultural en que la religión y las instituciones religiosas pierden capacidad de influencia sobre los individuos y la sociedad, disminuye la práctica religiosa y también el nivel de aceptación de los contenidos doctrinales y morales. En nuestro país, hemos pasado de un estado de casi cristiandad a un estado de misión.
2. La secularización conduce al relativismo moral y desemboca en la indiferencia respecto al hecho religioso. Según el relativismo, no hay verdades absolutas. Todas las verdades son relativas. La verdad de una proposición dependerá de las circunstancias o de las condiciones en que es formulada. Lo mismo habría que afirmar respecto a la bondad o maldad. Asimismo, el secularismo se manifiesta en el hedonismo y el consumismo reinantes.
3. Disociación entre la socialización cultural y la socialización religiosa. Hace unas décadas iban unidas, y ahora están cada vez más separadas como consecuencia del proceso de secularización. Actualmente el proceso de socialización, es decir, la incorporación a la sociedad y la apropiación de la cultura, se realiza sin contacto alguno o con un contacto insuficiente respecto a la religión.

³⁸ Cf. 2Tm 1, 6



4. Pluralismo en la sociedad. La sociedad española, por otra parte, es cada vez más una sociedad pluralista, en la que coexisten religiones muy diferentes y cosmovisiones muy variadas tanto religiosas como no religiosas. Por lo demás, nos encontramos con unos gobiernos que pretenden privatizar la fe y la religión.
5. Otro fenómeno reciente es una nueva mentalidad científica y tecnológica. La especie humana se adapta a las nuevas situaciones que le ofrece cada época y trata de mejorarlas mediante la tecnología. Con la tecnología se intenta poseer el máximo de recursos y de información. A la vez, la sociedad es cada vez más competitiva y a menudo se prima al triunfador sin reparar en la moralidad de los medios usados para conseguir las metas.

Algunas características de los candidatos a asistir a un cursillo

1. Orfandad de referencias. En la actualidad padecemos un enorme déficit de referencias, de modelos, de ejemplos en el campo político, social, artístico, etc. Cada vez se dan más casos de familias desestructuradas. Una especie de desamparo general por la falta de referencias ya sean familiares o de maestros que influyan en las personas y en la sociedad. A la vez, pérdida de los signos de identidad, pérdida de las tradiciones y pérdida de la autoridad de lo tradicional.
2. Individualismo y subjetivismo que lleva a una autonomía desproporcionada del individuo frente a las pretensiones de las instituciones de regular sus comportamientos y que lleva también a considerarlo y mediarlo todo desde la propia percepción o conveniencia. Es esta una característica de la posmodernidad que afecta considerablemente al ámbito religioso. Las cosas son importantes en la medida que lo son para el propio sujeto.
3. Otra característica es la dispersión, la desintegración de la experiencia humana, que lleva a una gran fragmentación interior. Esta fragmentación dificulta la vivencia religiosa porque dicha vivencia implica toda la vida y tiene una aplicación moral que afecta a la conducta, y dificulta la vivencia de cualquier ideal que suponga una visión de conjunto y con sentido. Algunas consecuencias serán el vivir más preocupados por la estética que por la ética y más atentos al tener que al ser.
4. Una inclinación a consumir el puro instante fugaz, sin vivir con intensidad el presente, olvidando con ligereza el pasado y sin pensar seriamente en el futuro. A través de un ritmo de vida acelerado, cambiante, en el que predomina la innovación al precio que sea, sin criterio ni sentido crítico suficiente. De esta manera es muy difícil la referencia a la memoria y a la tradición, básicas en la vivencia religiosa.
5. Deshumanización, despersonalización, sobre todo en las grandes ciudades. Disponiendo de unas posibilidades de comunicación como nunca se han tenido en la historia, y a la vez padeciendo nuevos problemas de relación personal. Esta es la grandeza y la miseria de las nuevas tecnologías. Cada miembro de la familia puede ver su propio televisor en su habitación y navega por *internet* con su ordenador personal.



2. Vigencia de la misión³⁹

Hemos enumerado algunas de las características de los ambientes actuales y también de nuestros coetáneos, que dificultan la evangelización, la vertebración cristiana o la fermentación evangélica. Por otra parte, vivimos en una cultura en que se han alcanzado logros también importantes en orden al reconocimiento de los derechos humanos, a la igualdad, a la lucha por la paz. A la vez vivimos en una sociedad en que están de moda los valores de la tolerancia, la convivencia, el respeto, y eso es positivo mientras no caigamos en la tentación de absolutizarlos.

No hay que olvidar, por otra parte, determinados planteamientos teológicos que cuestionan la validez de la misión entre los no cristianos en pleno siglo XXI y que postulan sustituirla por dos líneas de trabajo: de un lado, el diálogo interreligioso como única actividad con sentido; y por otra parte, la promoción del desarrollo humano en sus múltiples aspectos⁴⁰. Tanto el diálogo interreligioso como la promoción humana son valorados y potenciados por la Iglesia, pero no sustituyen la misión.

¿Cuáles son las razones de la misión? ¿Por qué hemos de seguir evangelizando? ¿Por qué tienen vigencia y sentido los Cursos de cristiandad? Entre otras, podemos señalar las siguientes razones:

1. La razón de la acción misionera es, en primer lugar, la voluntad de Dios. Dios “quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad. Porque uno es Dios, uno también el mediador entre Dios y los hombres, el hombre Cristo Jesús, que se entregó a sí mismo para redención de todos”⁴¹. Es necesario que todos los hombres se conviertan a Cristo y por el bautismo sean incorporados a la Iglesia, que es el Cuerpo de Cristo⁴².

El ser humano, por lo tanto, no puede entrar en comunión plena con Dios si no es por Cristo y bajo la acción del Espíritu Santo. Esta mediación única y universal no es un obstáculo en el camino hacia Dios ya que es la vía establecida por Dios mismo. No se excluyen mediaciones parciales, que cobran significado y valor por la mediación de Cristo y no han de ser entendidas como paralelas o complementarias⁴³.

2. La razón de la acción misionera se fundamenta también en el cumplimiento del mandato explícito de Cristo: “Como el Padre me envió, así os envío yo”⁴⁴. “Id al mundo entero y proclamad la buena nueva a toda criatura”⁴⁵. Id, pues, y enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo cuanto yo os he mandado”⁴⁶.
3. En tercer lugar, la razón de la acción misionera radica en el derecho y deber de la Iglesia de evangelizar. Aunque Dios, por vías que El sólo conoce, puede conducir a la fe a los hombres que ignoran sin culpa a la Iglesia, sin embargo, corresponde a ésta el deber de evangelizar: “Porque si evangelizo, no es para mi motivo de gloria, sino que se

³⁹ Cf. AG 7; RM 1-11

⁴⁰ Cf. RM 4

⁴¹ 1Tm 2, 4-6

⁴² Cf. AG 7

⁴³ Cf. RM 5

⁴⁴ Jn 20,21

⁴⁵ Mc 16,15

⁴⁶ Mt 28,19-20



me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!”⁴⁷. Es una necesidad y un derecho sagrado. Conserva íntegramente su fuerza y su necesidad.

4. La razón de la acción misionera es consecuencia del amor a Dios y al prójimo. La acción misionera es una consecuencia de ese amor. Los miembros de la Iglesia son impulsados a continuar dicha actividad por la caridad, con la que aman a Dios y con la que anhelan participar, con todos los hombres, de los bienes espirituales, tanto de esta vida como de la venidera. A esta vida nueva de hijos de Dios han sido destinados y llamados todos los hombres.
5. Otra razón de la acción misionera es la glorificación plena de Dios. A la actividad misionera se debe el que Dios sea plenamente glorificado por la fe de los hombres, unidos en un solo cuerpo, en un solo pueblo⁴⁸.
6. Por último, la razón de la acción misionera se encuentra en el dinamismo de la vida nueva en Cristo. Es una consecuencia de la vida nueva en Cristo y de su fuerza incontenible. Cristo nos ha alcanzado la salvación, una vida nueva llena de sentido y de amor que no se puede guardar egoístamente, sino que se ha de comunicar con el gozo de quien ha encontrado un tesoro. Pedro y Juan responden ante el Sanedrín a la prohibición que les hace de enseñar el nombre de Jesús: “No podemos nosotros dejar de hablar de lo que hemos visto y oído”⁴⁹. Cárceles, palizas, prohibiciones, naufragios, penalidades... nada era capaz de detener la fuerza incontenible de la fe, esperanza y amor en aquellos testigos.

Aunque han transcurrido dos mil años, la tarea no está realizada. Más bien nos hallamos en los inicios, y queda mucho trabajo por hacer. La Carta Encíclica *Redemptoris Missio*, promulgada el 7 de diciembre de 1990, comienza afirmando que “la misión de Cristo Redentor, confiada a la Iglesia, está todavía muy lejos de cumplirse. Al final del segundo milenio después de su venida, una mirada de conjunto a la humanidad demuestra que esta misión está empezando y que debemos comprometernos con todas las energías a su servicio...”⁵⁰.

No podemos ocultar la luz de Cristo en nosotros. Porque él nos envía, porque el mundo la necesita, porque en esa misión se refuerza nuestra fe. Ahí radica una finalidad interna en la acción misionera: la misión renueva la Iglesia, refuerza la fe y la identidad cristiana, da nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones. ¡La fe se fortalece dándola!

La evangelización es el primer servicio que la Iglesia puede prestar a cada hombre y a la humanidad entera en el momento presente, en el cual está conociendo grandes conquistas técnicas y científicas, pero ha perdido el sentido de la vida y de las realidades últimas. Sólo desde Cristo podrá comprenderse a sí mismo y encontrar el sentido de la vida⁵¹.

⁴⁷ 1Co 9,16

⁴⁸ Cf. AG 7

⁴⁹ Hch 4,20

⁵⁰ RM 1

⁵¹ Cf. RM 2



3. Cómo evangelizar en el mundo actual

La evangelización es el primer y el mejor servicio que la Iglesia puede ofrecer. Pero en nuestros ambientes constatamos que no es fácil manifestarse como cristianos, ni hablar de Dios, y mucho menos de la Iglesia. Necesitaremos grandes dosis de realismo y de humildad, superar la tentación del desánimo o de replegarnos permaneciendo a la defensiva. Será preciso tomar la iniciativa con propuestas claras y directas.

Ahora bien, hace 50 años, hablando genéricamente, las personas podían vivir con más o menos intensidad su fe y su vida moral podía ser más o menos presentable, pero creían en Dios y en la otra vida. Y ese era un marco de referencia que facilitaba la acción pastoral en general y en nuestro caso, los Cursos de Cristiandad.

En la actualidad hay muchas personas con ese perfil pero también encontramos cada vez más hombres y mujeres que no creen prácticamente en nada ni se plantean ser salvadas de nada y lo que desean es que se les deje en paz. Volvemos al punto de partida: ¿Cómo evangelizar a quien no cree en Dios? ¿Cómo evangelizar a quien no cree en la vida eterna? ¿Cómo hablar de salvación a quien no cree tener necesidad de salvación y no quiere que nadie le salve?

Resulta imprescindible descubrir puntos de encuentro no sólo con los creyentes alejados, sino también con los indiferentes, y con los ateos y agnósticos. Uno de esos puntos de encuentro se halla sin duda en las aspiraciones profundas de nuestros contemporáneos, que no se diferencian mucho de las aspiraciones de los hombres y mujeres de cualquier época.

Se pueden señalar algunos elementos en los que coinciden los seres humanos de cualquier época y lugar. El sentido de la vida, la búsqueda de la felicidad, la búsqueda de reconocimiento y estima o la necesidad de relación y compañía son elementos esenciales de todo ser humano que pueden ayudar en el proceso de encuentro con Dios.

El ser humano en busca de sentido y de felicidad

El ser humano, dotado de inteligencia y voluntad, es impulsado por su propia naturaleza a buscar la verdad⁵². Así ha sido a lo largo de la historia. La humanidad ha buscado la verdad, ha buscado el sentido de las cosas y sobre todo el sentido de su vida. En la Grecia clásica se daba mucha importancia al conocimiento de uno mismo. Del mismo modo, en todas las culturas hallamos las preguntas fundamentales sobre la propia identidad, sobre la procedencia y el final de la vida, sobre el mal y la muerte, sobre el más allá⁵³.

Dios es la verdad, y Dios es el Bien. Quien busca la verdad y el bien, busca a Dios, y si es coherente en su vida, se encuentra con Dios. Quien busca la verdad está buscando a Dios, sea o no consciente de ello. Si la persona que busca la verdad lo que busca es la verdad profunda de la vida y de la realidad, y no una pura acumulación de datos, esa persona está muy cercana a Dios, que es la Verdad. Si la persona busca el amor, busca el bien, está cercana a Dios.

⁵² Cf. *Dignitatis Humanae* n. 2

⁵³ Cf. *Fides et Ratio* n. 1



A la vez, todo ser humano desea ser feliz. El corazón humano tiende a una felicidad plena, y se entrega con ilusión en proyectos y actividades esperando saciar su sed de felicidad. Pero experimenta que cuando consigue los objetivos, no encuentra la felicidad que esperaba, y ha de empezar de nuevo. El ser humano sufre de insatisfacción debido a que cuando tiene cubiertas sus necesidades primarias y consigue un nivel elevado de bienestar material, brota del interior la sensación de vacío, de falta de sentido de la vida. El ser humano necesita razones para vivir, para entregarse, para dar lo mejor de sí mismo. En definitiva, la felicidad plena y profunda no brota como consecuencia de satisfacciones materiales, sino sobre todo como consecuencia de haber entregado lo mejor de uno mismo.

Este ser humano que busca la felicidad, en el fondo, busca a Dios. La búsqueda de la felicidad es en el fondo deseo de encontrar a Dios. Este deseo natural de Dios está inscrito en el corazón del hombre porque el hombre ha sido creado por Dios y para Dios. Por eso, sólo en Dios puede apagar su sed de trascendencia, sólo en Dios puede encontrar la felicidad que anhela su corazón. San Agustín así lo expresa: “Nos hiciste, Señor, para ti, y nuestro corazón está inquieto hasta que reposa en ti”⁵⁴.

El ser humano en busca de reconocimiento y estima

Otra característica propia de las personas es la necesidad de ser valoradas, reconocidas, la necesidad de autoestima y de la estima de los demás. Resulta muy ilustrativo al respecto lo que se ha dado en llamar el “efecto pigmalion”, basado en la obra de Bernard Shaw “Pigmalion”. En un pasaje, Eliza Doolittle se desahoga con el sr. Pickering quejándose del trato que le dispensa el profesor Higgins en su proceso de educación y señalando que la única diferencia que hay entre una señora y una florista no está tanto en la manera de comportarse, sino que está sobre todo en la forma de ser tratada⁵⁵.

Este efecto o principio es muy importante en la relación personal e influye enormemente en su crecimiento y maduración. La forma como se trata a quien está a nuestro lado está influida de forma sutil por las expectativas que nos hemos forjado sobre esa persona. Y a la vez, parece como si hubiera un mecanismo oculto que provoca que su rendimiento o su progreso se ajuste a las expectativas que se depositan sobre ella.

En este sentido, expresiones negativas del tipo “eres un desastre”, “eres un fracasado”, “no tienes remedio”, deben desterrarse de nuestro vocabulario. El discurso ha de ser justo al revés, en la línea de resaltar las cualidades de la persona y la sorpresa porque no las muestre y las ejercite cuando de hecho las tiene. La diferencia entre la primera y la segunda forma de mirar y de tratar a la persona es que con el primer modo la hundimos cada vez más en el fondo. Con la segunda manera le estamos haciendo una llamada al cambio, a la superación, al crecimiento personal. Se trata de ayudar a desarrollar todo el potencial que las personas llevan dentro.

En esta pedagogía de encuentro nos ayuda el considerar cómo nos mira Dios a nosotros, cómo nos trata, qué espera de cada uno. A la vez podríamos examinar cómo lo transmite Cristo en el Evangelio, cómo es su pedagogía. La respuesta es clara: Dios nos mira con un amor entrañable e infinito, y respetando la libertad nos llama a la perfección y nos ayuda eficazmente a alcanzarla. San Pablo lo expresa en su carta a los Efesios: “Ya que en El nos

⁵⁴ Confesiones I, 1

⁵⁵ Cf. BERNARD SHAW, *Pigmalion*



eligió, antes de la creación del mundo, para que fuésemos santos e irreprochables en su presencia, por amor”⁵⁶. Jesús nos lo dirá en el Sermón de la montaña, que culmina con el ideal máximo de perfección. “Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial “⁵⁷. Esta es la pedagogía genuina del MCC.

El ser humano en busca de relación y compañía

Una característica de la persona adulta es la capacidad de convivir y colaborar con otras personas, la capacidad de interactuar e integrarse con el grupo y con la comunidad. El ser humano es un ser relacional, comunicativo, dialogal.

A través de la convivencia con los demás el ser humano crece y se realiza como persona. Y no sólo necesita proximidad física, sino también proximidad psicológica, relación e interacción con otras presencias cercanas y amigas. La familia es la estructura básica y primaria de convivencia, pero llega un momento que es insuficiente y se necesita el grupo de amigos. Pero más adelante el grupo tampoco acaba de llenar las inquietudes internas porque la relación es insuficiente. Se necesita un grupo en que las relaciones sean de comunicación profunda y también de acogida, de afecto, de poner en común.

La experiencia de una comunidad cristiana puede responder a esa búsqueda, a ese deseo profundo. La comunidad cristiana no es una realidad externa que recoge y ampara a las personas, sino que es relación profunda, comunicación de espíritus. Ser comunidad es “tener un solo corazón y una sola alma”. Para ello es preciso que haya conocimiento y amor mutuos. No sólo un conocimiento externo y superficial, sino profundo y de intimidad. Significa vivir en amistad, en clima de familia, con la solidaridad de los que forman una única realidad. Significa compartir los bienes materiales y las situaciones interiores. Significa responsabilizarse mutuamente unos de otros. El MCC ofrece la posibilidad de vivir esa experiencia de comunidad cristiana en el postcursillo a través de la ultreya.

4. Itinerario evangelizador del MCC

Esas personas que buscan sentido a sus vidas, que buscan la felicidad, que buscan estima y reconocimiento, que necesitan algo más que un grupo de amigos, son personas que están sedientas de trascendencia, sedientas de Dios aunque no sean conscientes de ello. Esas búsquedas esenciales y profundas serán una posibilidad y un lugar de encuentro. En el capítulo cuarto del evangelio de san Juan se halla el relato entrañable del encuentro de Jesús con la samaritana junto al pozo de Jacob. Un episodio que se utiliza con frecuencia en los Cursillos de Cristiandad por la profundidad y la fuerza de su contenido. Encontramos en este episodio una clave para entablar el diálogo con nuestros contemporáneos.

⁵⁶ Ef 1, 4

⁵⁷ Mt 5, 48



A lo largo del camino de la vida experimentamos todos los componentes de la existencia humana: el gozo y el dolor, la enfermedad, el éxito y la soledad, momentos de plenitud y también la pérdida de sentido y de esperanza. Así debía sucederle también a la samaritana. Pero aquel día

se encontró con un hombre que le sorprendió y que le reveló toda la verdad. En un diálogo y profundo, acaba ofreciéndole el don de Dios: el Espíritu Santo, fuente de agua viva para la vida eterna, le anuncia al Padre, que quiere ser adorado en espíritu y verdad, y se manifiesta a sí mismo como el Mesías esperado

Este es el itinerario de fe que todos estamos llamados a recorrer y a ofrecer a los demás. Jesús sigue ofreciendo la fe y el amor al hombre de hoy. Del encuentro personal con él, reconocido y acogido como Mesías, nace la adhesión a su mensaje de salvación y el deseo de difundirlo en el mundo. Así sucede en el relato, en que la vida de aquella mujer queda transformada y va sin demora a comunicar la buena noticia a la gente del pueblo. Así ha de suceder en toda persona que tiene un encuentro con Cristo. La evangelización es una propuesta, un anuncio explícito de Jesús a través de la palabra y el testimonio que provoca la conversión y la adhesión del corazón de la persona, que entra en contacto con la comunidad cristiana y se integra en ella, que recibe con gozo los sacramentos y se convierte de evangelizada en evangelizadora.

¿Cómo plantea el MCC este itinerario y esta propuesta? Como un anuncio que se realiza con un estilo alegre y esperanzado, que transmite el Evangelio, que es Buena Nueva, Buena noticia. Con un estilo convencido y convincente que interpela, que propicia la conversión. Un anuncio que se centra en la Persona de Jesucristo, y desde Cristo en el Padre y el Espíritu Santo, y que lleva a la inserción en la Iglesia, a la vida sacramental, a testimoniar la acción de Dios en la propia vida, y a construir el Reino de Dios en la tierra.

Dios, Cristo y la Iglesia

El itinerario evangelizador comienza con una presentación kerigmática de Dios, que ha creado todas las cosas y las mantiene en la existencia. Que se revela en la creación, obra de sus manos. Dios, que no se despreocupa de sus criaturas, sino que sale al encuentro del ser humano, que se le manifiesta a lo largo de la historia, y convierte así la historia en Historia de Salvación. Dios, que envía a su Hijo para redimir al género humano, para reconciliarlo con El, para hacer de los hombres y mujeres hijos suyos, partícipes de su naturaleza divina. .

Un Dios que no sólo es eterno, infinito, omnipotente, sino que sobre todo es Padre, que es amor, que llama a todos los hombres a vivir como hijos y como hermanos formando una gran familia. Esta es la gran revelación de Jesús, que Dios es Padre, rico en misericordia, con una misericordia infinita. “La misericordia en sí misma, en cuanto perfección de Dios infinito es también infinita. Infinita pues e inagotable es la prontitud del Padre en acoger a los hijos pródigos que vuelve a casa. Son infinitas la prontitud y la fuerza del perdón que brotan continuamente del valor admirable del sacrificio de su Hijo”⁵⁸.

Dios sale al encuentro del hombre, se hace presente en la vida de cada hijo suyo, y le ofrece vivir en plenitud la filiación. Nos ha creado libres, y respeta la libertad de cada uno, y cada persona tendrá que dar una respuesta desde su libertad. Por eso es muy importante ayudar a profundizar en el conocimiento y amor de Dios. El Dios eterno, infinito, omnipotente,

⁵⁸ *Dives in Misericordia* n. 13



trascendente, que es Amor, que es Padre, que por amor paternal nos ha creado y nos llama a vivir su amor. Sólo desde la recepción de ese amor y correspondencia al mismo tiene sentido la vida humana.

La Palabra eterna del Padre se ha encarnado, ha asumido la naturaleza humana, se ha hecho en todo igual a nosotros, excepto en el pecado. El Hijo eterno de Dios que “con su encarnación, se ha unido en cierto modo con todo hombre. Trabajó con manos de hombre, pensó con inteligencia de hombre, amó con corazón de hombre. Nacido de la Virgen María, se hizo verdaderamente uno de los nuestros, semejante en todo a nosotros, excepto en el pecado”⁵⁹. Asume todo lo humano, reconstruye lo que estaba caído. Por este admirable intercambio podemos compartir la vida del Hijo, que se ha dignado asumir la naturaleza humana.

En Cristo y por Cristo Dios se ha revelado plenamente a la humanidad. Por él y en él el ser humano es elevado a la dignidad de hijo de Dios. Redentor de todo el género humano y de cada hombre y mujer de la historia. El hombre es elevado, alcanza su dignidad, encuentra el sentido de su existencia. El nos comunica también la misión que el Padre le encomienda y de la que nos hace partícipes por pura gracia.⁶⁰ Cristo se hace presente en la vida de todo hombre y se revela como Camino, Verdad y Vida, y sacia su sed de felicidad, y llena de sentido su vida. Ese encuentro transformará su vida y la comprometerá hasta el fondo y será el comienzo de una vida nueva y de intimidad con El.

En su discurso de despedida, Jesús anuncia a los apóstoles que les enviará otro “paráclito”, otro defensor que los guiará hacia la verdad, que les enseñará y recordará sus palabras. El Espíritu Santo, que iluminará las mentes de los apóstoles para entender la Palabra de Jesús, el sentido de las Escrituras, el sentido de su propia vida y su misión en la Iglesia y en el mundo. El Espíritu Santo que les dará fortaleza para llevar a cabo su misión sin miedo a nada ni a nadie, y que pondrá en sus labios las palabras adecuadas en cada momento.

Nuestro Señor da comienzo a la Iglesia predicando la Buena Nueva del Evangelio⁶¹. La Iglesia es el pueblo que Dios reúne en el mundo entero⁶². La Iglesia de Dios existe y se realiza en las comunidades locales y se realiza como asamblea litúrgica, sobre todo en la celebración de la Eucaristía. Su origen está en un designio nacido en el corazón del Padre. Es preparada en la Antigua Alianza e instituida por Cristo Jesús y manifestada por el Espíritu Santo.

La Iglesia tiene como cabeza a Cristo⁶³. Nace principalmente de la entrega total de Cristo por la salvación de todos. Esta entrega, este sacrificio redentor, está anticipado en la institución de la Eucaristía y realizado en la Cruz. Los fieles forman un solo Cuerpo por Cristo en el Espíritu Santo. Después de la resurrección y la Ascensión a los cielos, fue enviado el Espíritu Santo el día de Pentecostés para que santificara continuamente a la Iglesia. En Pentecostés la Iglesia inicia la difusión del evangelio entre los pueblos. La Iglesia es el nuevo Pueblo de Dios, pueblo profético, sacerdotal y real.

Los sacramentos

⁵⁹ *Redemptor Hominis* n. 7

⁶⁰ Cf. *Ibidem* n. 11

⁶¹ Cf. *Lumen Gentium* n. 5

⁶² Cf. Catecismo de la Iglesia Católica nn. 752-769

⁶³ Cf. *Lumen Gentium* n. 7



Los sacramentos son los signos que comunican el misterio de la salvación realizado en Cristo y por Cristo. Ser cristiano significa creer en Cristo, seguir su mensaje, recibir su vida y tratar de vivir el amor de El recibido. El Hijo eterno entra en la historia humana y a través de su humanidad revela el rostro del Padre y concede a todo el que lo recibe con fe la vida nueva del Espíritu. Cristo es el Sacramento del Padre, el signo con el que Dios se comunica a los hombres. Cristo se hace presente en la Iglesia, que es el sacramento de Cristo, para poder llegar a todos y cada uno de los seres humanos en todos los tiempos y lugares. La Iglesia es, pues, lugar predilecto del encuentro con Cristo en el Espíritu.

La Iglesia vive y celebra el encuentro entre Cristo Resucitado y los hombres a través de los sacramentos, que son acontecimientos en los que la gracia llega al corazón de la persona y a la historia por medio de palabras y gestos realizados según dispuso el Señor. Cristo es el sacramento de Dios y la Iglesia es el sacramento de Cristo. Los sacramentos son las realizaciones más intensas del encuentro con Dios en la Iglesia, cuerpo de Cristo y templo del Espíritu. Por eso los sacramentos son fundamentales tanto para quien busca a Dios como para quien, habiéndolo encontrado, desea profundizar y crecer en su conocimiento y amor. Los sacramentos alimentan la vida de fe en sus diferentes etapas, pues a través de ellos Cristo Salvador se hace presente de manera eficaz en todos los momentos y situaciones de nuestra vida⁶⁴. La celebración de cada sacramento es un momento de gracia, un acontecimiento de salvación, una experiencia del amor de Dios, un encuentro con Dios y con los hermanos. Los sacramentos fortalecen la fe, la esperanza y el amor, están ordenados a la santificación de las personas y a la edificación de la Iglesia⁶⁵.

Los siete sacramentos acompañan la vida humana desde el inicio hasta el traspaso. En este camino, la Eucaristía es fuente y culminación de toda la vida cristiana y de toda la vida de la Iglesia⁶⁶. Los demás sacramentos están unidos a la Eucaristía y se ordenan a ella. En la celebración eucarística se actualiza el sacrificio redentor de Cristo, el Señor se hace presente en la historia con toda su fuerza salvadora y reúne a su pueblo, y edifica a la Iglesia. A la vez, la Iglesia, en la celebración, hace a la Eucaristía. La Eucaristía significa y realiza la comunión de vida con Dios y la unidad del Pueblo de Dios.

La vida cristiana⁶⁷

La vida cristiana es un proceso de crecimiento, de maduración continua, de fruto incesante. La gracia de Dios va renovando y transformando al cristiano en una criatura nueva. La gracia a su vez le ayuda a configurar su proyecto de vida y a iluminar todas las áreas de su existencia. Se trata de un proceso progresivo que dura toda la vida y en el que está llamado a crecer continuamente, a dar cada vez un fruto más abundante. Es un proceso personal de maduración en la fe, de configuración con Cristo siguiendo la voluntad del Padre y la acción del Espíritu Santo. Un proceso de crecimiento en la vida cristiana consciente, creciente y compartido.

⁶⁴ Cf. B. FORTE, *Introducción a los Sacramentos*, Milán 1994; J.M. ROVIRA, *Los Sacramentos, símbolos del Espíritu*, Barcelona 2001.

⁶⁵ Cf. *Sacrosanctum Concilium* n. 59

⁶⁶ Cf. Catecismo de la Iglesia Católica nn. 1324-1385

⁶⁷ Cf. Proyecto Marco de Pastoral Juvenil, CEAS; *Christifideles Laici* nn. 57-60



Este proceso de crecimiento y maduración se caracteriza por la unidad, por la coherencia, por la síntesis e integración de diferentes aspectos y perspectivas. En primer lugar, desde la pertenencia a la Iglesia y a la sociedad humana. En segundo lugar, la unidad indisoluble de la vida espiritual personal con sus valores y prácticas de piedad, y la vida secular, es decir, la vida de familia, de trabajo, de compromiso social, cultural y político. Son aspectos indisolubles, que se deben vivir integralmente y en los que no caben especializaciones porque se han de vivir en conjunto.

En la vida cristiana podemos distinguir tres dimensiones. En primer lugar la vida “espiritual” o vida de fe. El cursillista ha de vivir intensamente su fe-esperanza-amor, a través de la unión con Cristo, que se alimenta fundamentalmente de la Eucaristía; unión con Cristo que se repara y acrecienta por el sacramento de la reconciliación, en que recibimos el perdón del Padre que siempre espera, que nos ayuda a superar los obstáculos de la vida de fe. Unión con Cristo a través de la oración, el encuentro personal con Él, la conciencia de la presencia personal amorosa y activa de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en nosotros. Unión con Cristo a la luz de la escucha de la Palabra de Dios, que ilumina, que interpela, que transforma y que impulsa al apostolado.

A través de la formación el cursillista progresa en su maduración humana y espiritual. La formación es imprescindible para conocer a Dios, para conocerse a sí mismo, para conocer el ambiente que le rodea. Formación para profundizar en la fe, formación para dar razón de la fe y de la esperanza. Formación para saber discernir, para tener criterio, para aspirar a la excelencia en las tareas profesionales. Esta formación ha de alimentar la vida espiritual y a la vez será de gran ayuda para las obras de apostolado.

Finalmente el compromiso, la acción. La respuesta a la llamada de Dios se traduce en un compromiso que deriva de la misma naturaleza del ser cristiano, consecuencia del bautismo y la confirmación, consecuencia del envío misionero de Jesús. Colaboración en la construcción del Reino de Dios, fermentación evangélica de los ambientes a través del testimonio de una vida coherente y de una palabra convencida y convincente.

IV. Conclusión

1. Enhorabuena por vuestros 50 años. Es fácil comenzar un proyecto, lo meritorio es perseverar y sobre todo al nivel del MCC en esta diócesis de Córdoba. Demos gracias a Dios por todas las gracias que ha derramado sobre vosotros y dispongámonos a seguir correspondiendo a su gracia con generosidad.
2. Seamos conscientes no ya de la validez del método del MCC sino más bien de su urgencia. Es el movimiento o institución de la Iglesia cuyo carisma y actuación se sitúan de un modo más genuino en el primer momento del anuncio de la Palabra, es decir, en la proclamación del kerigma, en el anuncio, en la propuesta. Hoy más que nunca la Iglesia y el mundo necesitan el MCC.
3. Cristo cuenta con nosotros. Nuestro Señor Jesucristo nos ha elegido, nos ama, nos llama por nuestro nombre; nos llama a vivir en plenitud la comunión, el amor, la santidad; nos envía a dar fruto, un fruto que dure. El está con nosotros todos los días,



BISBAT D TERRASSA

hasta el fin del mundo. En un cursillo nos dijo, y hoy nos sigue diciendo: ¡Cuento contigo!

4. La Iglesia cuenta con nosotros⁶⁸. El tema de la Ultreya mundial del año 2000 en Roma fue “Evangelizar los ambientes en el tercer milenio cristiano: un “desafío” para los Cursillos de Cristiandad”. El Santo Padre nos invitó a ser “Levadura profética” capaz de fermentar la masa con su testimonio de vida y de palabra.

Nos invitó a ser testigos intrépidos del “servicio a la verdad” y a trabajar sin descanso con la “fuerza de la comunión”. Nos invitó a ser fieles al Magisterio y a dar testimonio de amor creando comunidades vivas. El sucesor de Pedro no animó a seguir adelante y a contemplar a María, ejemplo de fidelidad a Dios y estrella de la nueva evangelización. Muchas gracias. ¡De colores!

Córdoba 10 de noviembre de 2005

† Josep Àngel Saiz Meneses
Bisbe de Terrassa

⁶⁸ Cf. III ULTREYA MUNDIAL, Discurso de JUAN PABLO II, Roma 29 de julio de 2000